



Gazapera 120

TOMO II.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredora Baja de San Pablo, núm. 20, principal.

MADRID.

—Conque vamos á ver, tío Conejo, ¿de qué vamos á escribir esta semana (guena sea)?

—De lo que tú quieras, Gazapo.

—¡Jé jé, jé, lo que dice nostramo! Pues si escribiéramos de lo que yo quisiera... ¡jé, jé, jé!

—¿Y por qué no? ¿No dice un artículo de la Constitución que to' español puede escribir de lo que le dé la real gana?

—Es mucha verdad, tío Consejo, pero también dice otro artículo de la Constitución que to' fiscal puede enchiquerar al que se escurra...

—Eso no lo dice la Constitución, hermano Gazapo.

—¿No? Pues lo digo yo, y es más verdad que to' los artículos de la Constitución.

—De cualquier modo escribamos con mucho pesquis pa no escurrirnos...

—¡Toma, pues ahí está la dificultad! Tenga su mercé entendió que no parece sino que to' los caminos están nntaos con jabon, como pa que pegue uno la costalá hache en cuantico que pesquemos el paso de andaura.

—Corriente, pues si tantos encomenientes hay, ¿qué te pareco que hagamos?

—Lo que podemos hacer es echar aquí mano á mano un cané, ó unas chapas, ó un monte, ó un... por fin, entretenernos en algun juego decente...

—No me hables de juegos, hermano Gazapo, ¡pues poco perseguías que están las casas de juego!

—¡Quiosté callar, tío Conejo? ¡Conque tan perseguías están!

—¡Vaya! ¡Pues si apenas pasa un mes sin que se descubra alguna gazapera!...

—Ya sé yo en lo que nos vamos á entrete-
ner, tío Conejo; en echar acertijos. ¿Le parece
á su mercé bien?

—No me parece mal.

—Pues vamos allá, pero con una condición;
pongo yo un acertijo, si su mercé lo acierta,
me paga una botella de peleon por la alegría
que le dará á su mercé de haberlo acertao,
y si no lo acierta me da otra, por la torpeza
de tenerse que dar por cachifollao.

¿Estamos conformes?

—Pero dime; ¿y entonces cuándo gano yo?

—Pues ¿dónde ha visto su mercé que, ju-
gando dos personas, mas que sean esquilaos-
res, ganen los dos? Siempre tiene que haber
uno que pierda.

—Pero ¿por qué he de ser yo ese, hombre?

—¡Tomal Porque soy yo el que pongo los
acertijos.

—Vaya, güeno, pues larga el primero.

—Allá va:

¿Qué es y qué es
que cada día pare tres?

—Hombre... ¿Es la langosta?

—Cerca le anda su mercé.

—¿Las contribuciones?

—Ya se va su mercé quemando.

—¿Los pecunos?

—Caliente anda su mercé, pero... ¡cal! no
es eso. ¿Se da su mercé por cachifollao?

—Sí, ya veo que no doy con él.

—Pues sepa su mercé que son los partíos.

—¿Cómo los partíos?

—Sí, señor, los partíos políticos. Cá día
que pasa nacen lo menos tres ó cuatro nue-
vos, y si no asómesa su mercé á la puerta de
la gazapera, y échele la garra á la primer
piara de hermanitos que pase por la calle;
desáminelos su mercé, y verá que mas que
sean cincuenta, cá uno tiene su partío, y no
hay dos que piensen de la misma manera.
Sin ir más lejos; ayer no conocíamos mas
que los constitucionales, y en el mesmísimo
día parieron á los retraíos y á los centralis-

tas; pues bien, los centralistas acaban de
dar á luz á otro partío que se llama los aste-
nidos; y de estos saldrán otros, y de aquellos
otros, y así llegará un día en que haya tantos
partíos como hombres.

—Dices bien, hermano Gazapo; dices bien,
y lo peor del caso es que mientras más par-
tíos aparecen más reguelto anda el cotarro,
y más belenes hay.

—Y dígame su mercé, tío Conejo; ¿no va
á llegar por fin el día en que se entiendan tós
estos partíos?...

—¡Ay, hermano! ¿Pues qué, crees tú que
no se entienden? Pues te equivocas; no solo
se entienden ellos, sino que tambien los va-
mes entendiendo nosotros ya.

—Pues si se entienden, ¿en qué consiste
que no sacan á la patria de tantos jollines y
penas como pesan sobre nosotros?

—Precisamente porque se entienden; es
decir, porque entienden que cá uno va á su
negocio, y el negocio que entienden es el
negocio propio, y... ¿entendites ya la toná?

—Ya estoy al cabo de la calle, tío Conejo.

—Vaya, pues pon otro acertijo.

—¿Otro? ¡Cá! Lárgueme su mercé la ame-
trallaora que le he ganao, y quitemos cuen-
tas de enmedio; que despues que me la beba
hablaremos; que con lo que me ha dicho su
mercé de los partíos, me he puesto un poco
escamón, y no me fio ni de ellos, ni de su
mercé.

Hermanitos del alma,
mucho sentío,
que van á su negocio
tós los partíos.

Mucho se engaña
si el bien espera de ellos
la pobre España;



Los peregrinos que llegaron el viernes último á Barcelona, fueron recibidos con la más atronadora rechifla. Algunos romeros, en vez de echar mano á los rosarios, recurrieron á otras armas no tan peregrinas, trabándose con tal motivo una medio batalla campal, en la cual no fueron las *ellas* las que ménos parte tomaron. Parece que á un padre cura le atizaron una castaña, de cuya curación está encargada el ama, como es natural.

Cuando *El Siglo Future* tuvo noticia del belén, puso el grito en el bonete asegurando que en Cataluña no hay autoridades cuando tales cosas ocurren. Aquí tienen ustedes lo que son los sacristanes; ellos se creen siempre autorizados para armar cuantos jollines les dé la sacristanesca gana: si la autoridad los consiente, aplausos á la autoridad; si los reprime, improperios y anatemas.

Quiere tener dos barajas
el hermano sacristan,
una para no perder,
la otra para ganar.

¡Y luego dirán ustedes que no se progresal Han de saber ustedes que á una hermanita se le antojó el día de San-Isidro echar una cana al aire á la pradera del Santo y beber el agua de la fuente; pues señor, que como lo pensó lo hizo; y aún hizo algo más, y fué que se le antojó parir un cachorro, y lo parió sin el menor inconveniente al aire libre y á campo descubierto; no sabemos si por virtud del agua que bebió, ó porque se le antojó hacerlo así en virtud de su autonomía.

La Ilustración Española y Americana premueve un certámen entre todos los artistas de España, para premiar al que haga mejor y más caracterizado retrato de D. Quijote y de Sancho. ¡Carape, si no fuera por el maldecido grano, y qué buen retrato había de

hacer Gazapo de ese par de hermanitos! ¡Pues poquitos y malos Quijotes y Panzas conoce él en Madrid! Pero... ¡cál por ahora... muerto el perro.

En esta tierra en que hay
tanto y tanto monigote...
¡qué retratos haría yo
de Panzas y de Quijotes!



El día 46 se robaron en Madrid 24 relojes; es decir, á reloj por hora. Caten ustedes un adelanto que hasta ahora había sido desconocido y que acabará con los relojeros. En lo sucesivo ya no tiene nadie que preguntará: ¿Qué hora es? En vez de esto se preguntará: ¿Cuántos relojes van robados?—¿Diez? Pues ya sé que son las diez de la mañana. ¿Diez y ocho? Pues de seguro son las seis de la tarde.



La Fé, periódico sacristanesco, dice que siente no poder aplicar á los liberales más escarpelo que el de la crítica. Lo creo, hermanito gori-gori; y creo que si pudieras aplicarle además el cuchillo de la cocina, lo harías también con mucho gusto.

Que á intenciones carifosas,
fraternales y cristianas,
no hay ningunas que igualar
puedan á las sacristanas.



Un periódico que la echa de formal, de importante y hasta de padre maestro, dice refiriéndose á los diputados retraídos: Nos-

otros creemos que esos señores podrán asistir ó no.—Digo, ¿habrá tenido que hacer estudios el hermanito para alcanzar tal creencia? ¡Vaya una penetración!

Hermanito, al contemplar tu penetración, infiero que debes tener más pesquis que el chozo de un habarero.



El Sr. Cánovas (dice *El Pueblo*) declaró ayer en el Congreso que los romeros se valen de la religión para hacer propaganda carlista. ¿Sí, eh? Pues entonces, hermanito, si lo conoce su mercé... De cualquier modo, bueno es que se vayan aclarando las aguas turbias.



Piramidal alegría
é indescriptible entusiasmo
se apodera de mi alma
cuando contemplo despacio
la felicidad, la paz,
la abundancia y el descanso
sin el menor contratiempo
que en España disfrutamos.
¡Qué libertad tan completa!
¡Qué comercio tan lozano!
¡Qué impuestos tan pequeñitos!
¡Y qué crédito tan alto!
Los maestros están ya
rollizos y bien pagados;
el dinero nos abruma,
y no tiene cola el Banco.
¡Qué armonía en el Congreso!
¡Qué animación el Senado!

¡Y qué paternal Gobierno
que tenemos entre manos!

Sacristanes y romeros
en España son los amos:
y no se mueve una mosca
donde galle un beato.
Digo... ¿tendremos motivo
para estar entusiasmados?



El celeberrimo Carlos Chapa se presenta ahora como fuerista. Me parece, hermanito alcornoque, que ni aunque te presentes ya como niño de la bola consigues embaucar á nadie.

Déjate ya de belenes
y de hacer el oso deja,
que ya te conocen todos
por la punta de la oreja.



Parece que la minoría del ayuntamiento de Santander ha acordado también retraerse. Nada, lo dicho, están de moda los retraimientos.

Todos se van retrayendo
y marchando para atrás;
si así siguen caminando
alguno se va á estrellar.



Se nos dice que en Tarazona de Aragón ha hecho publicar el alcalde un bando con la friolera de 55 artículos, y cuyo principal objeto es prohibir que se trabaje en los días festivos sin permiso de la autoridad eclesiástica. Aquí tienen ustedes un alcalde que le ha echado la pata á la Constitución; y si, como le dió por poner 55 artículos, le hubiera dado por arrimar un par de docenas más, acaba... no digo yo con la Constitución, sino con todo lo nacido, y algunas cosas más.
¡Valiente menterilla me gastará el hermano!





Alto el fuego.

Hallábase Gazapillo echando unas cuantas gárgaras en casa la tía Geroma, conocida por la Chata, cuando oyó hablar en *estrangis* y que grandes voces daban.

Se acercó con precaución, y vió dos medios fantasmas que con horribles visages e incomprensibles palabras se querían embestir y arrancarse las entrañas.

—Yo ser creyente otomano.

—Y yo ser ruso de chapa.

—Yo rajarte de alto á bajo.

—Y yo reventarte el alma.

—Yo afeitarte los bigotes.

—Y yo arrancarte las barbas.

—Tú ser un oso del norte.

—Y tú ser uno canalla,

que vas á morir aquí

sin que la Meca te valga.

Viendo Gazapo que ya

iban á echarse la garra, se puso al medio y les dijo:

—Alto el fuego, camaradas:

arrímate acá, oso blanco,

y tú también; malas barbas,

y decíame ¿qué gavais

con andar á bofetadas?

¿Qué vais ganando vosotros

en toda esta zaragata?

Si vuestros reyes desean

que haya belenes y balas,

dejarlos solos á ellos

y que se rompan el alma,

que vosotros seréis siempre

Paco Sufre y Juan Trabaja.

En vez de pegaros, pues,

aquí en amor y compañía

echémonos cuatro tragos

y rellenemos la panza...

es decir... si lo pagais,

porque yo no tengo blanca.

¿Decís que sí? tía Geroma,

traigase esté una tinaja.

Hace unos días se reunieron en la Seo de Urgel, la friolera de 600 sacerdotes. ¡Pues apenas si sería grande y oscuro el nubarrón! Lo que no nos dice el que nos suministra la noticia, es el grado militar de cada uno; pero suponemos que los más serían de sargentos para arriba. Tampoco sabemos el plan de campaña que habrán discutido; pero tenemos la seguridad de que no se habrán olvidado los elogios al sistema de fusilamientos, voladuras de puentes, incendios de edificios y demás actos de contrición.

Ya no son solo las escuelas las que se suprimen por los ayuntamientos, ó se abandonan por los maestros. La cosa marcha en progreso, y empiezan á entrar en juego los institutos de segunda enseñanza. El de Tortosa ha acordado suprimirse por falta de recursos. ¡Y luego dirán que España no es un país feliz!

Nos pregunta un suscriptor de provincias, si sabemos que exista alguna mosca blanca. Sí, hermanito; sabemos de una, y te vamos á decir dónde está. Has de saber que la mosca blanca que nosotros conocemos es el alcalde de Sax, ilustrada y digna autoridad, que no solo paga á los maestros de escuela por trimestres adelantados, sino que les aumenta el sueldo en proporción con el buen resultado que obtienen de la enseñanza. Conque... vamos á ver; ¿es una mosca blanca ó no lo es?

Para autoridades dignas como el alcalde de Sax, todas nuestras simpatías y toda nuestra amistad.

—¿De quién es esa carta, hermano Gazapo?

—De los maestros de Jorquera.

—¿Y qué te dicen los hermanitos?

—Dicen que se pelan de frío...

—¿Cómo es eso, hombre? ¿Frío á últimos de Mayo?

—Es que ellos no están en Mayo, sino en Enero de 1875, que es cuando recibieron la última paga.

Según *El Globo*, predicando días pasados un cura en una de las principales iglesias de Barcelona, aseguró que este cotarro no se arreglaría hasta que no se restableciese la inquisición. Estamos conformes, hermanito; leña, mucha leña, pero leña inquisitorial, que es la que más calienta.

Enciéndanse las hogueras de la santa inquisición, para tostar liberales y hacerlos un chicharrón.

La España, La Fé, El Siglo Futuro y demás periódicos sacristanescos, han entrado en un período de calma y tolerancia para con el Gobierno que, casi casi se puede decir que se han hecho ministeriales. No, y la verdad es que serían muy ingratos si así no obraran, porque el Gobierno hace cuanto puede en su favor, y no perdona ocasión para hacerles comprender todo su cariño y simpatías.

Durante el último mes de Abril ha pagado *El Tio Conejo* por derecho de timbre para la Península, 168 pesetas.

En esta pobre España todo se hace de golpe y zumblo. Se dice: Represión, y ni Dios se mueve. Peregrinos, y se despuebla España por ir á Roma. Beatos, y el que menos se hace un sacristán de Calahorra. Ahora el tema son los vinos, y no se habla más que de

esposicion, de comilonas de espositores, de rebaja de impuestos á la exportacion de vinos, etc., etc.; y por fin del mal el ménos. Más vale que nos haya dado por la bebida que por volver á las matas ó por restablecer la inquisicion; que no tendrá nada de particular que tras de los vinos se tuerza el carro por alguna verrea extraviada, que nos lleve á las hogueras. Deseos, al ménos, no les han de faltar á los sacristanes.



Los católicos belgas remiten á Roma, como regalo al Papa, 300 altares. ¡Atiza! Pues como vayan acompañados de sus correspondientes santos, candelabros, sacristanes, monaguillos, etc., etc., ya está una buena remesa. El día ménos pensado vamos á saber que van camino de Roma unas cuantas docenas de catedrales con sus patios, campanarios, canónigos y demás adminículos.

Al pase que va el belen si esto otro giro no toma, muy pronto la Europa entera se va á trasladar á Roma.



Segun *La Nueva Prensa*, el alcalde de Cebolla es de oro. No sabiendo ya qué prohibir á sus vecinos, les prohibe hasta que entren en sus casas. Ya no falta más sino que les prive el uso de los sentidos corporales y de las facultades del alma.



Dice un periódico que el Sr. Cánovas estuvo en su última hora inimitable. Caten ustedes una noticia que recibida así... de improviso, le biela á uno la sangre en las venas; y luego considerada despacio se ve que no pasa de una servil adulacion; pero de todos modos, es un modo de decir las cosas que... ¡Ave María Purísima!



Durante el mes de Marzo último han tomado el título de doctoras de medicina en el colegio de Filadelfia, quince señoras. Pero, hombre, ¿por qué no se han de venir á España esas hermanitas á curar... sanos?

Venid á España, hermanitas, que está esperando Gazapo, á ver si alguna le cura aquel maldecido grano.



—Tio Conejo, ¿quiere su mercé que nos peguemos un atracon de gallina?

—Hombre, no hay inconveniente, y si se acompañan con su poquito de peleón...

—Pues vamos á pescar el portante pa Valencia. Ha de saber su mercé que un hermanito suscritor nos convia pa que vayamos á comernos con él diez gallinas.

—¿Y qué es eso, le ha caído la lotería á ese hermanito?

—No, señor; á quién le ha caído es á nosotros. Verá su mercé: ese hermanito tenia en su corral veintiuna gallina, le han robao once, y ha dicho, pues antes que otro se coma las diez que quedan, me las comeré yo en compañía de Gazapo y el tio Conejo.

—Pero, hombre, ¿tan sueltos andan los ingenieros en Valencia?

—¿Que si andan? Que le quitan á su mercé hasta la camisa que lleva puesta.

—Ve ahí los inconvenientes de que no haya una fuerte guarnicion en una capital tan importante.

—Y dice su mercé má retebien; como que no hay mas que un capitán general, y un gobernaor militar, y otro civil, y un alcalde con su correspondiente morralá de tinientes, y sus concejales, y sus alcaldes de barrio, y sus alguaciles, y su policia, y sus municipales, y su guardia civil, y sus carabineros, y dos regimientos de caballeria, cuatro de infanteria, y...

—Mira, Gazapo, haz el favor de callar,

que paece que te han dao cuerda. ¡Pues apenas si echas gento por esa boca!

Los niños dicen: *No juego*,
si se incomodan por algo.

Aquí no dicen aquello,
dicen solo: *Me retraigo*.

Aseguran de Carrion que los carlistas de aquella localidad están envalentonados, y tienen vara alta para cuanto se les antoja. Hacen bien, cada cosa en su tiempo, y los nabos en adviento. Ahora que les ha llegado su vez, hacen muy requetebien en aprovecharla.

CANTARES.

Yo esperaba que una niña
por San Isidro vendría,
mas se pasa San Isidro
y no viene todavía.

Aquí te espero, morena,
y no tardes en llegar,
cuando á mi lado te vea...
¡qué turca voy á pillar!

Te encargo, niña, que vengas
antes que pase el verano;
porque te espero impaciente
pa que me cures el grano.

De noche sueño contigo
y de día pienso en tí;
en teniéndote á mi lado...
¡quién me va á toser á mí?

Circunstancias fáciles de comprender nos impiden ocuparnos de la carta que nos remite un suscriptor de Cádiz; pero sepa el hermano que estamos conformes en todo con él.

ESPECTACULOS.

Teatro de la Zarzuela.—Muy en breve tendrá lugar la primera representación de la ópera cómica, nueva, en tres actos, producción del reputado maestro Lecocq, titulada *El Pompon*, obra que estamos seguros alcanzará un éxito brillante, pues toman en ella parte los principales artistas de la compañía.

Circo de Rivas.—Con maestría su igual continúa poniendo en escena en el elegante coliseo de Rivas, la popular zarzuela *El siglo que viene*. Después de terminadas las representaciones de esta, se ejecutará, según nuestras noticias, la preciosa zarzuela de los Sres. Larra y Barbieri, *Chorizo y Polacos*, la cual se representará á no dudarlo con todo el aparato que aquella requiere.

Teatro Español.—Las preciosas obras en un acto que se ejecutan en el antiguo coliseo de la calle del Príncipe, llaman con justicia la atención de la numerosa concurrencia con que siempre se ve favorecido aquel coliseo. *La Capilla de Lavaca*, perfectamente desempeñada, ha sido una de las últimas obras que se han puesto en escena.

Salón Estara.—El loco de la guardia y *La trompa de Bustaputo*, son las últimas piezas que se han ejecutado en el afortunado salón de Estara, el cual se ve cada noche más concurrido.

Teatro de Variedades.—Continúa poniendo en escena en este popular teatro cada noche con creciente éxito, la pieza en un acto, titulada *El tesoro de los sueños*, que há pocas noches se estrenó, alcanzando un gran triunfo su autor don José Ladison.

Circo de Price.—La empresa de este popular Circo, que no omite sacrificio alguno en bien del ilustrado público madrileño, ha contratado al renombrado artista inglés Mr. James Palmer, que según noticias es una notabilidad, la cual consiste en que en una plancha de espejo, la que se halla sujeta al techo del teatro, efectúa ejercicios de palinación en sentido inverso.

El debut de este artista, se anunciará oportunamente.

EL TIO CONEJO

Peridico semanal, satírico, político, que pasa de año oscuro, y *Frey Alvaro*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos 4 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20 principal izquierda.

MAPA-ROTA Ó AMORES DE UN RANDOLERO, drama de carácter andaluz, en tres actos y verso, original de Luis Narver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administración de *El Tio Conejo*, Corredora Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1877.

Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, núm. 32.